

ya insignes muestras de prudencia y valor en los combates; y cuando estas nuevas se trajeron á Roma, oyéndolas Caton, se refiere que dijo :

De prudencia este solo está asistido :

Sombras son las demas que lleva el viento :

profecía que en breve confirmó Escipion con sus obras. La descendencia que dejó Caton fue un hijo del segundo matrimonio, al que hemos dicho habersele dado el nombre de Salonino, por razon de la madre, y un nieto del otro hijo difunto. Salonino murió siendo pretor; Marco que nació de él, llegó á scr cónsul; y del mismo fue nieto Caton el filósofo, varon en virtud y en gloria el mas ilustre de su tiempo.

COMPARACION DE ARISTIDES Y MARCO CATON.

Hemos escrito de ambos lo que nos ha parecido digno de memoria; y la vida de este, puesta al frente de la de aquel, no ofrece una diferencia tan marcada que no quede oscurecida con muchas y muy grandes semejanzas. Mas si por fin hemos de examinar por partes, como un poema ó una pintura, á uno y á otro, el haber llegado al gobierno y á la gloria sin anterior apoyo, por sola la virtud y las propias fuerzas esto es comun á entrambos. Parece con todo que Aristides se hizo ilustre cuando todavía Atenas no era muy poderosa; y compitiendo con generales y hombres públicos, que en bienes de fortuna gozaban solo de cierta medianía y eran entre sí iguales; porque el mayor catastro era entonces de quinientas fanegas; el segundo, que era el de los que mantenian caballo, de trescientas; y el tercero y último, de los que tenían yunta, de doscientas. Mas Caton, saliendo de una pequeña aldea, y de una vida que parecia de labrador, como á un piélagos inmenso, se lanzó al gobierno de Roma, cuando ya esta no era regida por unos magistrados como los Curios, los Fabricios y los Hostilios, ni admitia á los cónsules y oradores desde el arado y la azada; sino cuando acostumbrada

á poner los ojos en linajes esclarecidos, en la riqueza, los repartimientos y los obsequios, por el engrimiento y el poder se mostraba insolente con los que aspiraban á mandar. Así que no era lo mismo tener por rival á Temístocles, no ilustre en linaje, y medianamente acomodado, pues se dice que su hacienda seria de cinco ó tres talentos cuando se le dió el primer mando, que contender por los primeros puestos con los Escipiones Africanos, los Sergios Galbas y los Quintos Flaminios, sin tener otro arrimo que una voz franca y libre para sostener lo justo.

Ademas Aristides en Maraton y en Platea no era sino el décimo general, y Caton fue elegido segundo cónsul, siendo muchos los competidores; y segundo censor logrando ser preferido á siete rivales los mas poderosos é ilustres. Aristides no fue nunca el primero en aquellas victorias, sino que en Maraton llevó la primacia Milciades; y en Platea dice Herodoto que fue Pausanias quien mas se distinguió y sobresalió. Aun el segundo lugar se le disputaron á Aristides los Sofanes, los Aminias, los Camacos y los Cinegiros, que se hicieron señalados por su valor en aquellos combates. Mas Caton no solo siendo cónsul tuvo la primacia por la mano y por el consejo en la guerra de España, sino que no siendo mas que tribuno en Termópilas, bajo el mando de otro cónsul, tuvo el prez de la victoria, abriendo á los Romanos ancha entrada contra Antiocho, y poniéndole á este la guerra á la espalda, cuando no miraba sino adelante: porque aquella victoria, que fue la mas brillante hazaña de Caton, lanzó al Asia de la Grecia, y se la dió allanada despues á Escipion. En la guerra pues ambos fueron invictos; pero en el gobierno Aristides fue suplantado, siendo enviado á destierro y vencido por el partido de Temístocles; cuando Caton, teniendo por rivales puede decirse que á todos cuantos gozaban en Roma del mayor poder y autoridad, luchando como atleta hasta la vejez se sostuvo siempre firme é inmovible; y habiéndosele puesto é intentado él mismo diferentes causas públicas, en muchas de estas venció, y de todas aquellas salió libre, siendo su escudo, su tenor de vida, y su arma para obrar, la elocuencia, á la que debe atribuirse,

mas que á la fortuna ó al buen genio de este esclarecido varon, el no haber tenido que sufrir con injusticia; pues tambien dijo Antipatro, escribiendo de Aristóteles despues de su muerte, haberle sido aquella de gran auxilio, porque entre otras brillantes dotes tuvo la de la persuasion.

Es cosa en que todos convienen que no hay para el hombre virtud mas perfecta que la social ó política; pues de esta es entre muchos reconocida como parte muy principal la económica: porque la ciudad que no es mas que la reunion y la cabeza de muchas casas, se fortalece para las cosas públicas con que prosperen los ciudadanos. Por tanto Licurgo, echando fuera de casa en Esparta la plata y el oro, y dándoles una moneda de hierro echado á perder al fuego, no quiso apartar á sus conciudadanos de la economía; sino que con quitarles los regalos, lo superfluo, y lo abotagado y enfermizo, pensó con mas prudencia que otro legislador alguno en que todos abundasen en las cosas necesarias y útiles: temiendo mas para la comunión de gobierno al miserable, al vagabundo y al pobre, que al rico y al opulento. Parece pues que Caton no fue peor gobernador de su casa que de la ciudad; porque aumentó sus bienes, y se constituyó para los demas maestro de economía y de agricultura, habiendo recogido muchas y muy importantes cosas sobre estos objetos. Mas Aristides con su pobreza desacreditó en cierta manera á la justicia, poniéndole la tacha de perdedora de las casas, y productora de mendigos; provechosa á todos, menos al que la posee, siendo así que Hesiodo usó de muchas razones para exhortarnos á la justicia y á la economía juntamente; y Homero cantó con acierto:

No encontraba placer en el trabajo,
Ni de casa y hacienda en el cuidado,
Que á los amados hijos tanto importa;
Sino que mi deleite eran las naves
De remos guarnecidas, los combates,
Y los lucientes arcos y saetas:

como para dar á entender que de unos mismos era el descuidar la hacienda, y el vivir anchamente de la injusticia. Pues

no así como dicen los médicos, que el aceite es muy saludable á los cuerpos por fuera, y muy dañoso por dentro, de la misma manera el justo es útil á los otros, é inútil á sí y á los suyos. Páreceme por tanto que la virtud política de Aristides fue defectuosa y manca en esta parte, pues que en la opinion mas comun, descuidó de dejar con que dotar las hijas, y con que hacer los gastos de su entierro. De aquí es que la familia de Caton dió á Roma hasta la generacion cuarta pretores y cónsules, habiendo servido las primeras magistraturas sus nietos y los hijos de estos; cuando la gran pobreza y miseria de la descendencia de Aristides, que tuvo tan preferente lugar entre los Griegos, á unos los obligó á escribirse entre los embelecadores, y á otros á alargar la mano para recibirse del público una limosna; sin que á ninguno le fuese dado pensar en algun hecho illustre, ó en cosa que fuese digna de aquel varon esclarecido.

Mas esto todavía pide ilustracion, porque la pobreza no es afrentosa por sí, sino cuando proviene de flojedad, de disipacion, de vanidad y de abandono; pero en el varon prudente, laborioso, justo, esforzado y entregado á los negocios de la república, unida á todas las virtudes, es señal de magnanimidad y de una elevada prudencia: porque no puede ejecutar cosas grandes el que tiene su atencion en las pequeñas, ni auxiliar á muchos que piden, el que mucho desea. Así para haberse quien en el gobierno es ya un admirable principio, no la riqueza, sino el desprendimiento; el cual, no apeteciendo para sí nada superfluo, ningun tiempo roba á los negocios públicos: porque el que absolutamente de nada necesita es solo Dios; y en la virtud humana el que mas estrecha sus necesidades, aquel es el mas perfecto, y el que mas se acerca á la divinidad. Pues así como el cuerpo que está bien complexionado, no necesita ni de excesiva ropa, ni de excesivo alimento; de la misma manera una vida y una casa bien arregladas, con las cosas comunes se dan por contentas; y en estas lo regular es que el gasto y la hacienda guarden proporecion. Porque el que allega mucho y gasta poco, ya no es desprendido; pues ó se afana por recoger lo que no apetece, y en este caso es necio; ó por recoger lo que apetece

y de lo que no se atreve á hacer uso por avaricia, y en este caso es infeliz. Por tanto yo preguntaria al mismo Caton si la riqueza es para gozarse, ¿por qué se jacta de que poseyendo mucho se daba por contento con una medianía? y si es laudable y glorioso, como lo es ciertamente, comer el pan que comunmente se vende, beber el mismo vino que los trabajadores y los esclavos, y no necesitar ni de púrpura ni de casas blanqueadas; nada dejaron por hacer de lo que debian, ni Aristides, ni Epaminondas, ni Manio Curio, ni Cayo Fabricio, con no afanarse por la posesion de unas cosas cuyo uso reprobaban. Porque á quien tenia por sabroso alimento los rábanos, y los cocia por sí mismo, mientras la mujer amasaba la harina, no le era necesario disputar sobre un cuarto, ni escribir con que granjería podria uno hacerse mas presto rico: así que es muy laudable el contentarse con lo que se tiene á la mano, y ser desprendido, porque aparta el ánimo á un mismo tiempo del deseo y del cuidado de las cosas superfluas; y por esta razon respondió muy bien Aristides en la causa de Calia, que de la pobreza debian avergonzarse los que se veian en ella contra su voluntad; y al reves gloriarse, como él, que voluntariamente la llevaban; y ciertamente seria cosa ridícula atribuir á desidia la pobreza de Aristides, cuando le hubiera sido fácil, sin hacer nada que pudiera notarse, con solo despojar á un bárbaro ó ocupar un pabellon, pasar al estado de rico: mas baste lo dicho en esta materia.

Por lo que hace á mandos militares, los de Caton, aunque en cosas grandes, no decidieron de grandes intereses; pero con respecto á los de Aristides las mas brillantes y gloriosas hazañas de los Griegos son Maraton, Salamina y Platea; ni es razon se pongan en paralelo Antioco con Jerges, ó los derribados muros de algunas ciudades de España, con tantos millares de hombres deshechos por tierra y por mar; en los cuales sucesos, por lo que hace á trabajo y diligencia, nada le faltó á Aristides, si le faltaron la fama y las coronas; en las que, como en los bienes y en la riqueza, cedió fácilmente á los que las solicitaban con mas ansia, por ser superior á todas estas cosas. No reprendo en Caton sus continuas jac-

tancias, y el que se diese por el primero de todos, sin embargo de que él mismo dice en uno de sus libros ser muy impropio que el hombre se alabe ó se culpe á sí mismo: con todo para la virtud me parece mas perfecto que el que frecuentemente se alaba á sí mismo el que sabe pasarse sin la alabanza propia y sin la ajena. Porque el no ser ambicioso es un excelente preparativo para la afabilidad social; así como por el contrario la ambicion es áspera y muy propia para engendrar envidia, de la que el uno estuvo absolutamente exento, y el otro participó demasiado de ella. Así Aristides, cooperando con Temistocles en las cosas mas importantes, y haciéndose en cierta manera su ayudante de campo, puso en pie á Atenas; y Caton, por sus rencillas con Escipion, estuvo en muy poco el que no desgraciase la expedicion de este contra los Cartagineses que destruyó á Anibal, hasta entonces invicto; y por fin excitando siempre sospechas y calumnias á este, le apartó de los negocios de la república, y al hermano le atrajo una condenacion infamante por el delito de peculado.

Caton hizo, es verdad, continuos elogios de la templanza; pero Aristides la conservó pura y sin mancilla; y aquel matrimonio de Caton, tan desigual en la calidad y en los años, no pudo menos de ceder en su descrédito: porque siendo ya tan anciano, y teniendo un hijo en la flor de la edad recién casado, pasar á segundas nupcias con una mocita, hija de un ministro y asalariado público, no fue cosa que pudiese parecer bien; pues que ora lo hiciese por deleite, ora por enojo para mortificar al hijo, á causa de lo sucedido con la amiga, siempre hay fealdad en el hecho y en el motivo. Y la respuesta que con ironia dió al hijo no era sencilla y verdadera: porque si queria tener hijos virtuosos que se le pareciesen, debia contraer un matrimonio decente, concertándolo con tiempo; y no que mientras estuvo oculto su trato con una mozueta soltera y pública, se dió por contento; y cuando ya se echó de ver, hizo su suegro á un hombre á quien podia mandar; no con quien pudiera tener deudo honradamente.